



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

ARGENTINA
UN PAIS CON BUENA GENTE

LA BANDERA DE TODOS



200 años con ella

1812
2012

Nivel Inicial

PRESIDENTA DE LA NACIÓN
Dra. Cristina Fernández De Kirchner

MINISTRO DE EDUCACIÓN
Prof. Alberto Sileoni

SECRETARIO DE EDUCACIÓN
Lic. Jaime Perczyk

SUBSECRETARIO DE EQUIDAD Y CALIDAD EDUCATIVA
Lic. Eduardo Aragundi

JEFE DE GABINETE
A. S. Pablo Urquiza

DIRECTORA NACIONAL DE GESTIÓN EDUCATIVA
Lic. Delia Méndez

DIRECTORA DE EDUCACIÓN INICIAL
Prof. Marta Muchiutti



DIRECTORA DEL PLAN NACIONAL DE LECTURA
Margarita Eggers Lan

INVESTIGACIÓN Y AUTORÍA
Margarita Eggers Lan y Adriana Redondo

COORDINADORA DISEÑO E ILUSTRACIONES
Natalia Volpe

DISEÑO GRÁFICO
Juan Salvador de Tullio, Elizabeth Sánchez y Mariana Monteserin

REVISIÓN
Silvia Pazos

*Agradecemos la mirada de la Dirección de Educación Inicial.
Agradecemos al Museo Histórico Nacional la cesión de imágenes.*



LOS CHICOS Y LA BANDERA

Susques es una ciudad muy chiquita, que se encuentra en un lugar llamado Puna de Atacama, bien arriba en el mapa de la Argentina. Está allá en lo alto, muy alto; tan alto que se podría poner una casa sobre otra una vez, otra vez y otra vez, hasta hacer una pila gigante como de seiscientas casas.

En Susques hay un jardín de infantes. El jardín se llama 27 de Febrero, que fue una fecha muy importante. Allí van muchos chicos y chicas, todos con nombres bonitos. Entre ellos está Naira, que se ríe mucho y pregunta todo. Naira quiere decir en lengua aymara: "La de los ojos grandes". Y sí, son grandes de curiosidad. Hoy ella va a la bandera. La maestra la ayuda a engancharla, Naira tira de la cuerda y la bandera sube, sube, sube. Después se queda mirándola y le pregunta a la señorita:

-¿Por qué nuestro jardín se llama 27 de febrero? Señorita, ¿por qué tenemos una bandera?





Laura, la maestra, le cuenta:

–Cuando la Argentina nació, vivió Manuel. Él quería mucho a las personas, las plantas y los animales de nuestro país.

¡Me gustaría tanto hacer algo para cuidarlas!, pensaba contento. A veces, cuando sabía que algo les dolía, él se ponía triste también...

Le gustaban las escuelas. Como en ese tiempo había muy pocas, ayudó a que se hicieran más para que se pudiera aprender a dibujar, leer, coser y hacer cuentas. También quería que se plantaran tantos y tantos árboles y se cuidara la tierra, que crecieran fábricas y navegaran barcos.

Necesitamos algo que, al verlo, nos haga sentir unidos, pensó Manuel... ¡una bandera!

Entonces, Belgrano (así era su apellido) le pidió a una señora que con tela celeste y blanca, la cosiera. La bandera estuvo lista y un día de verano, al lado del río, la ató a una soga en un palo muy alto y la subió al viento por primera vez.

Nuestro jardín se llama 27 de Febrero porque ese día es el cumpleaños de nuestra bandera ¿Vieron sus colores? Son tan distintos a los de estas montañas... ¡Y cómo se mueve!, salta como el agua del arroyo sobre las piedras. Y no se queda quieta. Es como ustedes cuando juegan en el patio un día de sol.



Entre el Río Paraná y el Río de la Plata hay un lugar con muchas islas verdes, arroyos y ríos de color marrón. Se llama Delta. Entre un arroyo grande llamado Toro y uno chiquito llamado Torito, hay un jardín de infantes. Hace poco le pusieron de nombre Horacio Quiroga, que fue un señor que escribía cuentos sobre la selva y los animales que viven ahí. Los chicos van al jardín en botes y lanchas.

Juan está en el muelle esperando que llegue la lancha colectiva. Mientras, mira cómo los peces saltan y hacen piruetas en el aire, sobre el agua que ahora parece dorada con la salida del sol. Cuando se escucha el motor, los peces se esconden.

—Hola, Juan, ¿cómo estás? —le dice el conductor de la lancha.

Juan mira cómo la trompa de la embarcación rompe el agua levantando la espuma, y le responde:

—Ayer me tocó ir a la bandera —enseguida le pregunta: —¿Para qué es la bandera? ¿Por qué hay que subirla y bajarla todos los días?



Ramón, sujetando fuerte el timón de la lancha, mientras navegaban despacio por el río, le contesta:

–Muchas veces, cuando era chico como vos, veía las banderas que se asomaban en los barcos, pasando delante de mi casa en la isla verde. Era lindo en días de mucho viento. No paraban de bailar. Yo pensaba: ¿por qué todos llevan una? Cuando manejé esta lancha por primera vez, sentí que las banderas se saludaban como yo, con las otras personas. Así, todos los días. Por eso, cada mañana, antes de arrancar el motor, la subo bien alto para que ustedes la vean desde la orilla. A la noche, cuando llego al muelle, la tomo entre mis brazos y los dos nos vamos a descansar.

Me parece, Juan, que la bandera sube al mástil para saludarlos cuando llegan al jardín y los acompaña todo el día. Cuando ya termina la tarde, la bajan para que se levante con ganas de jugar a la mañana siguiente.





Muy abajo en el mapa de nuestro país, allí donde las montañas se levantan hasta el cielo, hay un valle, que es un lugar lisito muy verde, y en ese valle hay un pueblo que se llama Los Antiguos. Tal vez le pusieron ese nombre porque hace muchísimos años, tantos años que no los podemos contar porque son como diez mil, vivieron personas que eran las dueñas de esa tierra. Esas personas, en una cueva, pintaron sus manos con colores muy bonitos, como hacen los nenes del jardín cuando ponen sus manos en las pinturas y las apoyan sobre la cartulina, para hacer esos carteles hermosos.

En Los Antiguos, hay un jardín de infantes llamado Talenke Sheuen, que quiere decir en lengua tehuelche: "Pequeño sol". Aluen va al jardín desde la primavera hasta que termina el otoño, al revés que la mayoría de los chicos. El nombre de Aluen quiere decir "Luz de luna", y es así: la luz de la luna dentro del pequeño sol. Hoy vino su mamá para verla subir la bandera y le sacó una foto. A Aluen le da un poquito de vergüenza, entonces le pregunta:

–Mamá, ¿por qué me sacaste una foto subiendo la bandera?

Su mamá se sienta cerquita, la abraza y le dice:

–Miremos el cielo. ¡Cuántas estrellas! Parecen iguales pero son distintas... así como son las nenas y los nenes en el mundo. Y los lugares donde viven. Nosotros vivimos en la Argentina. Los otros lugares tienen otros nombres y cada uno ama el suyo.

¿Ves la luna? Todos la vemos. La bandera, como la luna, también es para todos. A mí me gusta verla cuando está al lado de otras muy diferentes; parecen pájaros de muchos colores que están volando juntos. Todas son lindas, pero nos da un calorcito en la panza cuando vemos la nuestra. Es por eso que, cuando ustedes están con la bandera, tenemos unas ganas enormes de sacarles una foto.





En el centro y a un costado del mapa de la Argentina, a orillas del Río Paraná, está la ciudad de Rosario. Es una ciudad muy grande, y hay lugares con edificios muy altos, casi tan altos como algunas montañas. Rosario tiene muchos jardines de infantes. Pero hay uno que se llama Tambor de Tacuarí. Así le pusieron por un chico de doce años que tocaba el tambor cuando los soldados de Manuel Belgrano luchaban en un lugar que se llamaba Tacuarí. Belgrano fue un hombre muy valiente que ayudó a que hoy podamos vivir libres.

Santino vive en Rosario y va al jardín Tambor de Tacuarí. Para llegar hasta allí, el abuelo sube con él a un colectivo y recorren muchas cuadras. A veces Santino tiene sueño y se duerme con el ron-ron del colectivo. Pero hoy el abuelo lo despierta y le dice que no se arrugue el guardapolvo, que tiene que ir a la bandera. Siempre escuchó que su ciudad, Rosario, era la cuna de la bandera. Nunca entendió bien qué quería decir eso. Por eso le pregunta:

–Abue, ¿por qué dicen que Rosario es la cuna de la bandera?
¿Por qué las cuelgan también de los balcones?

El abuelo Armando, mientras caminaban despacito, le contesta: –¿Viste, Santino, el lugar donde duerme tu hermanita? Se llama cuna. Allí se acuesta a los bebés cuando nacen, para que estén protegidos del frío, del viento y de los golpes.

Rosario es el lugar donde nació la bandera y donde se la cuidó por primera vez. Desde ese entonces hasta hoy, cada vez que dibujamos la bandera es como si estuviéramos sembrando flores, y cuantas más hay, más bonito se pone todo. Por eso cuando festejamos algo, la colgamos de los balcones, de las ventanas, la ponemos en las bicicletas y hasta nos envolvemos con ella...



NAIRA, JUAN, ALUEN Y SANTINO HICIERON MUCHAS PREGUNTAS. CHICOS: ¿POR QUÉ NO LES PIDEN A SUS MAMÁS O PAPÁS, ABUELAS, ABUELOS, TÍOS O AMIGOS QUE LES CUENTEN ALGUNA HISTORIA CON LA BANDERA? VA A SER LINDO ESCUCHARLAS.



Dibujo de Violeta

ESTIMADOS DOCENTES, ALUMNAS Y ALUMNOS:

Este año, el 27 de febrero y en vísperas del comienzo de un nuevo ciclo lectivo, se cumplen 200 años de aquella trascendente decisión de Manuel Belgrano quien, retando al destino y al poder un tanto sordo de los gobernantes de Buenos Aires, decidió darles una bandera a sus soldados y al mismo tiempo a la patria toda, y a los hombres y mujeres que sucedieron a aquellos patriotas y que fueron nuestros abuelos y padres y hermanos, hasta llegar a nuestro presente, a nosotros mismos.

Así, una decisión, un gesto, una palabra, fundan, tuercen, pueden movilizar la historia de las naciones hacia mejores horizontes. Es el caso de Belgrano, a quien debemos mucho más –si acaso esto fuese posible– que la insignia que nos reúne a los argentinos.

Este patriota de la Independencia ha sido especialmente homenajeado por el decreto de nuestra Presidenta, quien ha establecido que el año en curso lleve su nombre. Las razones son, sin duda, las que ya expusimos al hablar de aquel acto creador, pero hay muchas más que, como educadores, debemos evocar. Sus lauros de patriota ganados en los campos de batalla de Salta y Tucumán, su eterna creación de la Bandera Nacional, fueron precedidos y acompañados por una actividad constante y comprometida con la Educación Popular. Para Manuel Belgrano la educación era el motor del progreso sostenido de la sociedad y a este tópico dedicó largo espacio en sus reflexiones e intervenciones públicas desde los tiempos en que ocupó la secretaría del Consulado de Comercio de Buenos Aires. Retomando las mejores ideas que recorrían el aire "ilustrado" de su época, nos legó sentencias definitivas sobre la importancia de la escuela gratuita y la enseñanza de las artes y oficios tanto a los hombres como a las mujeres, sin distinción de origen social. Con esas ideas, además, fundó instituciones perdurables como la Escuela de Náutica y otras que señalaron caminos futuros como la Academia de Geometría y Dibujo. Su probidad republicana y su gesto final destinando para la construcción de escuelas públicas, los merecidos premios que recibió por las batallas donde llevó al triunfo a los ejércitos patrios, reafirman y rubrican la trayectoria de una vida noble en los principios y generosa en la entrega a los semejantes.

Estas razones colocan a Belgrano en el peldaño más alto de la historia nacional, pero quizás más importante que esto es el hecho de que, por las mismas razones de entrega, sacrificio y compromiso, este prócer pueda abandonar el bronce y ser un hombre contemporáneo, un ejemplo en el que mirarnos hoy, un desafío a nuestro trabajo cotidiano en las aulas de la Patria.

MINISTRO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN
PROF. ALBERTO SILEONI



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

ARGENTINA
UN PAÍS CON BUENA GENTE

PLAN NACIONAL
DE LECTURA

